

## Conferencia de **Jorge Sanz**

Animador Cultural del Ayuntamiento de Aguilar del Campoo.

### Introducción:

La importancia del “espacio y su entorno” en las artes de calle. Algo que a veces pasamos de puntillas, “cualquier sitio vale si se cumplen las necesidades técnicas”, pero la mayoría de las veces no nos detenemos a pensar y en averiguar lo que ese espacio elegido “comunica” al espectador y al artista (la pared de una iglesia, el balcón de un ayuntamiento, etc). Vamos con demasiada prisa. Por ello quiero hablar de la alquimia del espacio, ese proceso en el que tenemos que intentar conseguir que la mezcla de lo físico y de lo artístico nos permita obtener oro. Y para ello os traigo y quiero compartir con todos vosotros unas cuentas reflexiones, no sólo desde la parte artística y técnica, sino también desde la importante visión que urbanistas y arquitectos tienen con respecto al arte en el espacio público. Hay que tener en cuenta que el espacio donde interviene el artista de calle le viene dado ya está resuelto arquitectónicamente, él tiene que adaptar su espectáculo al lugar.

## LA ALQUIMIA DEL ESPACIO

*Hay entre el principio del teatro y el de la alquimia una misteriosa identidad de esencia.  
Pues el teatro, como la alquimia, considerado en su origen y subterráneamente,  
se apoya en ciertos fundamentos que son comunes a todas las artes,  
y que en el dominio espiritual imaginario aspiran a una eficacia  
análoga a la del proceso que en el dominio físico  
permite obtener realmente oro.*

## EL TEATRO ALQUIMICO DE ANTONIN ARTAUD

“La calle es el mejor espacio social donde presentar buenas obras artísticas...  
la cohesión social de una ciudad empieza en sus espacios públicos”.

Jean Vilar

## “REFLEXIÓN ESTRATEGICA EN LAS ARTES DE CALLE; NECESIDADES EN LA CREACIÓN, LA DISTRIBUCIÓN Y EN LA EXHIBICIÓN”

El teatro y la danza tienen sus orígenes en el ritual dentro de los espacios comunitarios, en su mayoría espacios al aire libre. Este era el punto de encuentro de los habitantes de la comunidad, espacios abiertos donde llevar al pueblo historias con mezcla de verdad y fantasía.

El legado del uso del espacio al aire libre nos viene desde hace muchos siglos atrás (el carromato de Tespis siglo VI a.c.) surgiendo en el ágora ritual que luego devino en ágora pública. Por lo tanto es la calle donde el arte encuentra su vocación trágica y festiva.

.....

Siglos después, ya en los tiempos actuales, y en opinión de Fernando Gómez (1) (Fundación César Manrique de España), el espacio ha cambiado y las ciudades han pasado a formar parte de tejidos territoriales en base al orden económico y social neoliberal, que entiende el desarrollo en términos de producción, distribución y consumos masivos. Por lo tanto el suelo ha pasado a ser un mero recurso especulativo de primer orden. Esto ha provocado que la ciudad haya modificado, de una manera radical, la estructura urbana fabricando inhóspitos espacios abiertos entre las construcciones arquitectónicas que generalmente rechazan el ejercicio de los valores cívicos y las funciones sociales.

El automóvil pasó a ser el centro dentro del eje del urbanismo dominando el espacio público y reduciendo el ámbito del peatón. Es por lo que el ciudadano se siente desposeído de espacios abiertos en los que socializar su experiencia personal y cívica, disfrutar de emociones estéticas y ejercer el derecho a la convivencia y participación social.

Es entonces cuando el arte en el entorno callejero (el espacio de la “polis” por excelencia) reconoce al individuo, y hace que este se iguale y se diferencie del otro, es donde los códigos expresivos del teatro de calle se hacen más cercanos al teatro de Bretch, pues no posee un marco escénico, el público se sitúa donde prefiere y el espacio cambia constantemente, además de ser una propuesta donde cabe todo: movimiento, actuación y diseño que el actor va construyendo.

.....

Francisco Turón en su artículo “Fotografías del Teatro de Calle” caracteriza a este por su relación con los espacios abiertos y añade: “La calle a la vez tiende por naturaleza a la convención de ser un teatro que no tiene conciencia de serlo. Un espacio artístico formalizado fuera de los espacios convencionales. El espacio no es un contenedor: es un protagonista. Su discurso traspasa lo extracotidiano y contrasta con un contenido. Es como una caja en la cual se forma una sonoridad. Se pueden conquistar las tres dimensiones: suelo, paredes y cielo. Además tiene el mérito del gran riesgo: todos tienen el derecho de ser actores en el espacio. El espectador es invitado a otro mundo (como debe ser para el género

callejero) y forma parte de la escena, es un actor más. La propuesta más que una provocación, es una invitación muy física que involucra al público directamente...

En el mismo artículo el director de escena Francesco Fiashini reivindica el teatro de calle como la muestra más evidente de la verdadera naturaleza del teatro.:“La calle es un gran teatro, que sin saberlo, tiene esta gran potencialidad: hacer ver una cosa que antes no era y que después para siempre va a estar.”

.....

Pero hay que tener en cuenta que el espacio donde interviene el artista de calle le viene dado ya está resuelto arquitectónicamente, él tiene que adaptar su espectáculo al lugar, por eso es importante la visión que urbanistas y arquitectos tienen con respecto al arte en el espacio público.

Jordi Borja (2), prestigioso urbanista catalán, señala que la ciudad es un enorme escenario de representación y de expresión colectiva de la sociedad. En la ciudad imaginamos la vida y vamos configurando nuestro comportamiento y nuestras relaciones con los demás. Es un escenario de vivencias, donde miles de personajes y situaciones se entrecruzan, se acercan o se alejan. La ciudad es el espacio público, es el lugar de la identidad, de la interacción y de la historia. La ciudad no es solo el lugar de la política, la economía, el trabajo, la congestión y la prisa. Nuestras ciudades también son un espacio para los juegos, la imaginación y el arte. El valor diferenciado que se dé a los espacios públicos en las ciudades puede llegar a transformarla y a pensar en la construcción de un lugar que no sirva solo para correr, trabajar o movilizarnos, sino también para detenerse, pensar y disfrutar.

Fernando Gómez Aguilera también señala como ineludible la implicación social del arte público. El arte es capaz de modificar el medio recoger sus ecos y dialogar con él, devolviendo al individuo su condición de ciudadano y convirtiendo el arte en una experiencia colectiva. Gómez desgrana certeramente los problemas a los que nos enfrentamos: “La quietud y la accesibilidad, dos categorías netamente cívicas, hace tiempo que fueron desbancadas por otras dos categorías productivas, la velocidad y la movilidad. Los ciudadanos constatamos con melancolía que los antiguos espacios públicos de relación social, espacios intermedios y de transición (plaza, calle, paseos, avenidas, parques...), han sido disueltos y sustituidos por lugares homogéneos y estandarizados, deshumanizados (los no-lugares de Marc Augé (3), definidos por la no-identidad y la no-relación), lugares de ocio de masas o de consumo, que han originado nuevas centralidades urbanas: grandes superficies comerciales, supermercados, centros de ocio, aeropuertos, estaciones... El habitante de la ciudad vive en un entorno físico conflictivo, denso y hostil, incómodo e inseguro, despersonalizado, paisajísticamente duro, que cuestiona diariamente la habitabilidad y la solidaridad exigible a la urbe, consecuencia de un tejido democrático deficitario y de un modelo de producción espacial desequilibrado urbanísticamente, “insostenible ambientalmente e injusto socialmente”.

Desde hace décadas, se registra un profundo giro en el sentido de las ciudades, tal y como ha indicado Concha D. Morón (4): “hay que afrontar sin más demora que las ciudades han pasado de ser el mejor instrumento del que se ha dotado la Humanidad para satisfacer sus múltiples necesidades, a ser focos desestabilizadores y desestabilizados en su interior, donde las tensiones y disfunciones tradicionales se incrementan, a la par que se acelera la depredación de sus entornos inmediatos y contribuyen (de forma severa) a la crisis ambiental a escala planetaria”. En una época de creciente y sucesiva transformación y desarrollo urbano, los procesos se han desatado con rapidez y uniformidad, igualando resultados y produciendo paisajes urbanos e interurbanos de escasa o mala calidad.”.

En opinión de François Barré (5) (ex presidente del Centro Georges Pompidou) el progresivo debilitamiento del espacio público obedece, por un lado, al debilitamiento de lo político (la polis), como consecuencia de la falta de espacios, y, por otro, al hecho de que el propio proyecto de convivencia también esté atravesando una crisis. Esta crisis se debe principalmente al modelo individualista y, por consiguiente, al hecho de que un alto porcentaje de la población ya no viva en los centros urbanos. Ello se traduce en una pérdida de relaciones cotidianas, reflejándose asimismo en la arquitectura y en la privatización del espacio público.

Barré también plantea de qué manera pueden intervenir los artistas en las ciudades, puesto que lo esencial no son los objetos, sino la relación que se establece entre ellos. Ahora bien, las ciudades ya no fomentan dicha relación, porque están fragmentadas. Por consiguiente, la función de los artistas consistirá en reparar el mundo fragmento a fragmento, y en trabajar a partir de preceptos más que de conceptos. De este modo, evitarán convertirse en esclavos de lo visual y podrán devolver los colores y la calidez a la ciudad. En definitiva, deberán trabajar en la forma, puesto que es lo primero que se percibe de una ciudad. El artista ha de ser el revelador del espacio colectivo para fomentar la construcción de una identidad común.

Otra arquitecta Beth Galí (6) subraya que los arquitectos y los urbanistas deberían hacer un esfuerzo por contemplar la ciudad con la mirada del artista, no sólo desde el punto de vista estético, sino también en el sentido de aprehender la totalidad.

Como conclusión de este apartado me parece significativo trasladar las diferencias que Jeff Kelley (7) señala entre lugar y emplazamiento, que, en un ejercicio de analogía podremos trasladarlo a las artes de calle: “mientras que un emplazamiento representa las propiedades físicas que constituyen un lugar: su masa, espacio, luz, duración, localización y procesos materiales, un lugar representa las dimensiones prácticas, vernáculas, psicológicas, sociales, culturales, ceremoniales, étnicas, económicas, políticas e históricas de dicho emplazamiento. Los emplazamientos son como los marcos físicos. Los lugares son lo que llena tales marcos y los hacen funcionar”. Lucy R. Lippard (8) ha completado la aproximación de

Kelley apuntando que “aunque lugar y hogar no son sinónimos, un lugar tiene siempre algo de hogar dentro de sí. En la frialdad de estos tiempos, el concepto de lugar conserva una cierta calidez”.

.....

Pero volviendo al lugar de los artistas y sin perder el fondo de la cuestión que es la importancia que tiene el espacio al aire libre dentro de la representación, hay que significar que el artista tiene que hacerse respetar en el lugar donde actúa, teniendo en cuenta, al estar en la calle, de la multitud de factores que intervienen ajenos a la representación y que forman parte de la cotidianidad urbana, son muchas las localizaciones que pueden ayudar u obstaculizar el lenguaje. Por eso, en definitiva, hay que estudiar previamente los pros y contras del lugar escogido ateniéndonos a las circunstancias particulares de cada espacio ya sea la propia calle, una plaza, un subterráneo, un vagón de tren, un balcón, etc.

Misael Torres, actor y director de teatro (9) habla de proponer el ágora viva, hacer de cada sitio donde se pueda representar, un espacio para que el hombre se comunique a través de las emociones. Emoción y espacio juegan entonces un papel decisivo en la relación con el público. También añade que los actores tienen que ser creadores, siendo el espacio donde se actúa el terreno de la poesía. Crear un espacio al aire libre con función poética es el reto. Un espacio que sea ámbito social y escenario, ágora y camerino. Arquitectos del gesto, la imagen, la palabra; así deben ser los practicantes de lo que denomina teatro abierto.

Juan Carlos Moyano, dramaturgo y director de teatro colombiano (10) en “La circunstancia estética del teatro callejero” nos habla de lograr una alquimia de los sentidos y el pensamiento: el equilibrio imperfecto entre la vida y el devenir del universo, lograr un espacio imaginario, un tiempo paralelo sustancialmente teatral.

La calle, según Javier Martínez, director artístico del festival de Teatro y Artes de Calle de Valladolid, no es sólo la vía entre edificios o solares de una población, no es un lugar neutro y sin definición, o citando a Joao Brites fundador y director de la compañía portuguesa “O Bando”, “la calle puede ser el escenario de los espectáculos más bellos, de las elaboraciones más complejas, de las experiencias más atrevidas, del mestizaje menos habitual e inquietante”.

Jorge Sanz Pulido

Coordinador de AR.CA. (Aguilar de Campoo)  
(Encuentro Internacional de Artistas Callejeros)  
Junio de 2007- Leioa